

DEL ANARQUISMO AL LIBREPENSAMIENTO: UNA PROPUESTA DE APROXIMACIÓN AL PROCESO DE APROPIACIÓN DEL DARWINISMO EN LA CATALUÑA DE FINES DEL XIX*

ÁLVARO GIRÓN SIERRA

INSTITUCIÓ MILÀ I FONTANALS-CSIC, BARCELONA.

agiron@imf.csic.es

Resumen: En las últimas décadas la historiografía ha puesto de manifiesto que representar el darwinismo de las últimas décadas del XIX como una suerte de aplicación de la teoría de Darwin de la selección natural a diferentes dominios era a la vez ingenuo y simplista. Más que una entidad fija, el darwinismo es mejor visto como un artefacto histórico cuyo significado era continuamente renegociado.

Paradójicamente, aquellos trabajos dedicados al proceso de circulación/apropiación del darwinismo dentro de las organizaciones de izquierda y de la clase obrera, han soslayado habitualmente el hecho de que tanto partidos políticos como sindicatos estuvieron lejos de ser entidades fijas y auto-contenidas. Ello fue especialmente cierto en

*Este artículo ha sido elaborado dentro del marco del proyecto "La ciencia europea y su impacto. De el origen a la recepción y desarrollo del darwinismo en España: interpretación, polémicas y aniversarios" de referencia HUM2007-65125-C02-01 y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Una primera versión de este artículo se presentó en la jornada *Darwin en el 150è aniversari de la publicació de «L'origen de les espècies»*, organitzada por la *Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (SCHCT)-Institut d'Estudis Catalans (IEC)*, la *Institució Milà i Fontanals-CSIC* y la *Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya*.

Catalunya, donde republicanos, anarquistas y socialistas compartieron un sustrato ideológico común heredado del liberalismo racionalista, uniendo fuerzas en un importante conjunto de actividades en diferentes instituciones de la clase obrera. Este artículo es una propuesta formal de avanzar un poco más. En él se afirma que para llegar a una verdadera comprensión de cómo la clase obrera catalana se apropió del darwinismo se debe tener en cuenta tanto la disidencia religiosa como la amplia influencia de la masonería y el librepensamiento.

Palabras clave: *Darwinismo, apropiación, anarquismo, socialismo, republicanism, masonería, librepensamiento*

From Anarchism to Free-Thought: an approach to the process of appropriation of Darwinism in the late nineteenth Catalonia

Summary: In recent decades, contemporary historiography has made it clear that the representation of late Nineteenth Century Darwinism as a sort of application of Darwin's theory of natural selection to different domains was both naïve and simplistic. Rather than being a fixed entity, Darwinism is better understood as a historical artefact whose meaning has been continuously renegotiated.

Ironically, those works devoted to the process of circulation/appropriation of Darwinism within working-class organisations and the political left usually neglected the fact that trade unions and political parties were far from being fixed, self-contained entities. This was especially true in Catalonia, where Republicans, anarchists and socialists shared a common ideological substratum inherited from liberal rationalism, joining forces in an impressive array of activities in different working-class institutions. This article is a formal proposal to go one step further. It is claimed that a proper understanding of how Darwinism was appropriated by the Catalan working-class should take into account religious dissent and the widespread influence of Freemasonry and Free-Thought.

Key words: *Darwinism, appropriation, anarchism, Socialism, Republicanism, Freemasonry, Free-Thought*

Por qué no debiéramos ver a republicanos, anarquistas y socialistas como entes separados

El presente artículo no pretende ser una contribución exhaustiva sobre las relaciones entre anarquismo, republicanism, librepensamiento y darwinismo, cosa que sería materia en sí misma de una monografía. Se trata más bien de una propuesta de sutil *giro historiográfico* nacida en gran medida de una revisión crítica de mi propia labor como historiador. Intentaré

explicarme. Desde hace ya algún tiempo, la historiografía ha tendido a evitar una definición formalista y ahistórica del darwinismo. Se ha empezado a tomar muy en serio que eso que llamamos *darwinismo* —al menos durante buena parte de la segunda mitad del XIX— se parecía mucho más a un consenso laxo en torno a la aceptación general de la idea de la evolución, la lealtad con respecto a la figura de Darwin (Moore, 1991: 355), o la convicción de que el origen de las especies se explicaba exclusivamente por referencia a la ley natural, que a una suerte de conversión masiva —de científicos y no científicos— a la teoría de la selección natural. Y asumiendo que muchas veces lo que se entendía como “darwinismo” —o el mal llamado “darwinismo social”— tenía más que ver con las metafísicas evolucionistas del filósofo inglés Herbert Spencer (Freeman, 1974: 211-314) o del naturalista alemán Ernst Haeckel (Di Gregorio, 1992: 241), que con las muy diversas teorías de Darwin.

Sin embargo, aunque parece que el péndulo historiográfico se ha movido en la dirección de ver en el darwinismo un *constructo* histórico de perfiles variables —tanto en el espacio como en el tiempo— y cuya definición era renegociada continuamente, no se puede decir que algunos de nosotros hayamos sido del todo capaces de entender que algo parecido pasa con movimientos sociales que hemos tendido a ver como entes reificados. Dicho de manera más concreta, algunos historiadores de la Ciencia —en este caso, yo mismo— no nos hemos tomado lo suficientemente en serio el perfil manifiestamente variable de eso que hemos venido en llamar anarquismo. Durante buena parte de la historia del anarquismo catalán no se puede hablar de un solo movimiento con un perfil nítido, sino más bien de un conglomerado de tendencias no necesariamente homogéneas. La diversidad de fuentes ideológicas de que se nutre, y el carácter fundamentalmente grupal de su sociabilidad, son algunas de las posibles explicaciones. Y si algunos historiadores de la Ciencia no acabamos de hacer historia teniendo cabalmente en cuenta el hecho de que no existe un supuesto ente trans-histórico llamado “anarquismo” —que se apropia de ese *ente* variable que hemos convenido en llamar “darwinismo”— tampoco parece claro que acabemos de inferir todas las consecuencias de un hecho de singular importancia: la indudable existencia de un sustrato cultural común de izquierdas que hace muy poco recomendable ver a socialistas, anarquistas y republicanos como compartimentos estancos (Girón Sierra, 2005: 19).

Cierto es que no pocos libertarios trataron tenazmente de definir una subcultura de oposición que intentaba explícitamente alejarse de los patrones dominantes de la burguesía, o el hecho de que hubo no pocos anarquistas que estuvieron singularmente interesados en la creación de espacios de sociabilidad propios. George Esenwein, por ejemplo, señala cómo en los años de La Gloriosa los bakuninistas trataron de fomentar una divisoria entre clase obrera y burguesía mediante el establecimiento de su hegemonía en instituciones obreras ya existentes creadas años antes por Demócratas y Progresistas. Pero en los años 1880-1890 dieron un paso más: los anarquistas ya habían sido capaces de crear las suyas propias en forma de clubes, cafés, publicaciones, o incluso escuelas laicas (Esenwein, 1989: 124). Siendo ello verdad, no lo es menos que los libertarios compartieron con

los republicanos —especialmente con los federales— elementos ideológicos claves derivados en última instancia del racionalismo liberal (Barrio Alonso, 2003: 112; Gabriel, 1999: 220) así como un entramado extenso de actividades conjuntas en ateneos, escuelas laicas o imprentas (Serrano, 1987: 201-302; Álvarez Junco, 1990: 159-160; Duarte Montserrat, 1989: 86-88). Nos encontramos, pues, con una pregunta clave a la que todavía no estamos en condiciones de responder: ¿En qué sentido los diferentes grupos libertarios desarrollaron una lectura *distinta* del darwinismo que se desgajaba claramente de la cosmovisión republicana?

Trascendiendo todo ello cabe preguntarse por la argamasa que hacía que republicanos, anarquistas, y socialistas compartieran una cultura política común. Y una de las posibles —y mejores respuestas— se encuentra precisamente más allá de la política misma: la disidencia religiosa materializada en la gran influencia que masonería y librepensamiento (Sánchez i Ferré, 2008) —muchas veces dos caras de la misma moneda— tuvieron en la izquierda catalana de las últimas décadas del XIX, cosa que se puede generalizar al caso español. Posibles explicaciones a esa convergencia de unos y otros pueden ser la convicción generalizada de la necesidad de un proyecto de modernización del país, la creencia común en la importancia de la educación como factor de transformación, así como un innegable y profundo anticlericalismo (González Fernández, 2003: 92).

Cierto es que en el caso libertario la masonería fue muy discutida, fundamentalmente por el carácter fundamentalmente reformista de la empresa masónica (Olivé i Serret, 1985: 137-138). Y sin embargo no deja de ser más que significativo el hecho de que algunos de los propagandistas libertarios más activos en la difusión de una lectura anarquista del *darwinismo* fueran también masones. El toledano afincado en Barcelona, y uno de los grandes patriarcas del movimiento libertario, Anselmo Lorenzo (Montseny, 1970; Iñiguez, 2008: 975-976; Martínez de Sas & Pagès i Blanch, 2000: 800-801) era miembro de la logia Hijos del Trabajo (Sánchez i Ferré, 1985: 25-33). El también tipógrafo Josep Lluñas i Pujals, uno de los puntales del anarcocolectivismo catalán y director de *La Tramontana*, también estuvo fuertemente implicado en la masonería (Vicente Izquierdo, 1999). En conexión con todo ello, hay que tener en cuenta que el librepensamiento —uno de los movimientos políticos y sociales más importantes en Europa Occidental (Lalouette, 2001; Royle, 1980)— tuvo un grandísimo desarrollo en Cataluña en las últimas décadas del XIX, tomando parte en él un número elevado de anarquistas, republicanos, francmasones y espiritistas. En su desarrollo la masonería tuvo un papel fundamental, ya que casi siempre los promotores y mantenedores del tejido asociativo librepensador eran a su vez masones. El movimiento en Cataluña aunaba una base militante obrera con unos cuadros dirigentes de origen pequeño burgués. Ahora bien, aunque se tratara de un movimiento interclasista, y de composición social heterogénea, lo cierto es que solían defender principios políticos que pertenecen fundamentalmente al patrimonio ideológico del movimiento obrero (Palà Moncusí, 2004: 2 y 12-13). Un librepensamiento que tuvo no poco que ver con peculiares formas de introducción del

darwinismo en el medio obrero. Es lo que veremos a continuación de manera necesariamente muy sucinta, y con ejemplos tomados fundamentalmente del anarquismo.

La introducción del darwinismo en la Cataluña obrera: el papel de los anarquistas insertos en los círculos librepensadores de los años 1870-1880

Durante la monarquía de Amadeo de Saboya y la Primera República predominó un librepensamiento ateo, especialmente interesado en la difusión del materialismo germánico. En este contexto comenzó a hacerse patente la influencia del darwinismo. Los primeros librepensadores tradujeron textos de Ludwig Büchner, Karl Vogt, Ernst Haeckel. Y ello en un momento en que confluían en el librepensamiento tanto los sectores más progresistas de la masonería como los republicanos federales y los primeros internacionalistas. Tan íntimamente unidos estaban que, y no por casualidad, la sede de la primera asociación librepensadora catalana (sita en el carrer Mercaders 5) resultaba ser también la de la Federación de la Región Española de la AIT (Palà Moncusí, 2004: 6 y 19). Quizás la figura que resume mejor ese crisol de tendencias forjada en torno al librepensamiento en los años del Sexenio Democrático sea la del médico Gaspar Sentiñón i Cerdanya. Uno de los líderes más importantes del incipiente anarquismo catalán de los años 1869 a 1871 (y estrecho colaborador de Bakunin), Sentiñón volcó su actividad en Barcelona en dos campos: el desarrollo de la Internacional en Catalunya y la constitución de la Asociación Libre-Pensadora de Barcelona, la más destacada de su época. El órgano de prensa de la última —*La Humanidad*— fue especialmente activo en la difusión del darwinismo. En él Sentiñón se encargaba de las breves noticias de carácter antirreligioso, científico o de divulgación médica aparecidos en la sección “Crónica”. En sus páginas aparece, y de la pluma de Ludwig Büchner, una de las primeras exposiciones resumidas de lo que se suponía que eran los fundamentos de la teoría darwiniana. El propio Sentiñón —un reconocido políglota— tradujo y prologó *Ciencia y Naturaleza. Ensayos de filosofía y de ciencia natural* del mismo autor, aunque su fecha de publicación es posterior (1873) a su retirada oficial de la actividad política (Martí Boscá, 2000: 94-95 y 99; Termes, 1972: 126; Morato, 1972: 24). Siguió, en todo caso, colaborando con algunas de las empresas editoriales más importantes del anarquismo catalán de los años 1880, como la revista *Acracia* (Serrano, 1995: 347-360) o el periódico *El Productor* (Ripoll, 1987: 40-43).

La íntima relación entre anarquistas y republicanos, cimentada sobre la común adscripción a la masonería y el librepensamiento, se volvió a reproducir en los años 1880. Tras un largo período de actividad clandestina (1874-1881), el movimiento libertario volvió a revivir a través de la actividad sindical (la Federación de Trabajadores de la Región Española). El éxito fue fugaz, y ya en 1883 —debido a la represión y los debates internos— la actividad anarquista entró en una profunda crisis. En Barcelona, fueron una vez más los círculos librepensadores y masónicos los que ofrecieron refugio a los anarquistas durante los nada infrecuentes periodos de represión. De entre todos ellos sobresalía el Círculo la Luz, orga-

nizado en 1885 por Rossend Arús, uno de los líderes más importantes —si no el más importante— de la masonería y librepensamiento catalanes de su época. “La Luz” se definía por su radical ateísmo (Sánchez i Farré, 1987: 838-839). En esta sociedad librepensadora se reunía gente de perfil político dispar, pero todos ellos vinculados de una forma u otra al movimiento obrero (Olivé Serret, 1985: 135). Entre los que formaban parte de encontramos, entre otros, al importante anarquista de origen cubano e ingeniero industrial Fernando Tárrida del Mármol (Abelló i Güell, 1987: 200-208), al republicano federal Cristóbal Litrán (Íñiguez, 2008: 1676), al tipógrafo Rafael Farga i Pellicer, uno de los principales ejes de la propaganda ácrata por entonces (Abad de Santillán, 1962: 186 y 345), o a los ya citados Lorenzo y Llunas.

Por otra parte, el tipo de relaciones interclasistas que se establecían en los círculos librepensadores alcanzaron al propio lugar de trabajo. O a veces era ese lugar de trabajo el que propiciaba el interés por el librepensamiento. Es muy probable, por ejemplo, que la apertura de no pocos anarquistas a sociedades librepensadoras como “La Luz”, así como el amistoso contacto con destacados masones y defensores de la causa obrera —como el citado Arús— se produjera a través del grupo del establecimiento tipográfico “La Academia”. Fundada hacia 1877-1888, y propiedad del liberal Evaristo Ullastres, daba trabajo a unos sesenta obreros entre los que se encontraba el grupo que, no por casualidad, también acudía a las reuniones de “La Luz (Olivé i Serret, 1985: 136): Anselmo Lorenzo, Rafael Farga i Pellicer, Josep Llunas i Pujals, etc. Las publicaciones de “La Academia” no sólo son imprescindibles para entender el desarrollo del movimiento obrero catalán de la época. Son también fundamentales para entender el desarrollo incipiente de una lectura peculiar —¿podríamos decir que propiamente “anarquista”?— del darwinismo en Cataluña. Es en una revista salida de dicho taller tipográfico —*Acracia*— donde Anselmo Lorenzo hace públicas en 1886 las primeras críticas tanto a Herbert Spencer como a Ernst Haeckel (Girón Sierra, 2005: 153-157). Es en las páginas de *El Productor*, publicación que fue impresa durante un tiempo en “La Academia” (Madrid Santos, 1988-1989) donde se comenzaron a traducir en 1890 los artículos que luego darían lugar al libro de Piotr Kropotkin *El apoyo mutuo*, verdadera piedra angular de una relectura desde el comunismo libertario de la obra del propio Darwin (Girón Sierra, 2007: 171-198).

Librepensamiento, catalanismo popular, anarcocolectivismo y darwinismo: el caso de Josep Llunas i Pujals

Una de las publicaciones periódicas salidas de la tipografía “La Academia” más importantes fue *La Tramontana* (Olivé i Serret, 1984: 319-326), que jugó un papel decisivo no sólo en el intento de proclamar la compatibilidad entre anarquismo, masonería y librepensamiento, sino también entre catalanismo y movimiento libertario. *La Tramontana*, dirigida por el gran hombre del anarcocolectivismo catalán, Josep Llunas i Pujals, representaba la fracción más radical del librepensamiento catalán: decididamente ateo y materialista, pero a su vez con

un fuerte compromiso social. En *La Tramontana* se preconizaba una lucha paralela contra el clericalismo y la burguesía. De hecho, se veía en el librepensamiento una suerte de combate social a favor de la revolución (Palá Moncusí, 2004: 8-9). Menos conocido es el hecho de que en *La Tramontana* desde mediados de los años 1880 y hasta comienzos de la década de 1890, Lluñas estuvo encabezando una verdadera cruzada de defensa del colectivismo anárquico frente al ataque que estaba recibiendo desde las filas anarcocomunistas. Debate en que el lenguaje *darwiniano* —o si se prefiere, *spenceriano*— jugó un papel importante. Lluñas, de hecho, lo que intentó hacer es dotar de apoyo *científico* a uno de los presupuestos básicos de una ortodoxia anarcocolectivista que se había consolidado desde tiempos de los años de clandestinidad del bakuninismo en España (1874-1881), y que desde mediados de los años 1880 se veía amenazada: la idea de que mientras que la propiedad de los medios de producción sería común en la sociedad futura, no lo sería sin embargo lo producido, que se repartiría en lotes estrictamente individuales equivalentes al trabajo *íntegro* realizado por cada miembro de la sociedad. Por el contrario los anarcocomunistas —de los que el ruso Piotr Kropotkin, empezaba a aparecer como cabeza visible a nivel internacional (Cahm, 1989: 36-67) — señalaban la imposibilidad de determinar cual era la aportación concreta de cada persona o grupo, con lo que debieran declararse de propiedad común los productos del trabajo colectivo. A la fórmula “a cada uno según su trabajo” le debería sustituir el “a cada uno según sus necesidades (Álvarez Junco, 1991: 354-356; Madrid & Venza, 2001: 48-63; Esenwein, 1989: 98-116).

Para Lluñas la necesidad de preservar de la lucha por la existencia en la sociedad futura era el verdadero criterio de demarcación que diferenciaba un sistema utópico —el anarco-comunismo— con respecto a otro basado en la ciencia: el colectivismo anárquico. Ya en 1884 afirmaba la necesidad de mantener esta lucha en la sociedad postrevolucionaria para evitar la degeneración humana (Redacción, 1884: 2). Unos años más tarde, en el Segundo Certamen Socialista (1890), justificaba tal afirmación desde un plano *sociobiológico*. Para él, el combate por la vida “es fuente de vida y civilización”, ya que “en la escala zoológica de todos los seres animados sólo han subsistido, se han ido perfeccionando y han ido cambiando su estructura inferior por otras sucesivamente más superiores, las especies que han resistido la lucha por la existencia () Y así mismo ha sucedido con el ser humano” (Lluñas, 1890: 335) ¿Pero qué podría asegurar la continuación de los benéficos efectos del *struggle for life* una vez consumada la revolución? No podía ser otra que la preservación de un estímulo que impulsara a los individuos a luchar, algo que en la sociedad futura se materializaba en dar cada uno el fruto de su propio esfuerzo.

Un anarcocolectivista como Lluñas, sin embargo, veía inconcebible una sociedad futura en la que el consumo se desvinculara del trabajo efectuado como pretendían los comunistas. Y es que, en realidad, se tenía poca fe en el *hombre nuevo*. Para él, como para no pocos defensores del colectivismo anárquico, no había muchos motivos para pensar que iba a cambiar mucho una naturaleza humana egoísta e inclinada a la holganza (Piqué i Padró,

1989: 71; Álvarez Junco, 1991: 362). El comunismo anárquico no era deseable porque, en las propias palabras de Lluas, “no puede concebirse como bueno un sistema que tiende a anular las pasiones y a suprimir la lucha por la existencia” (Lluas, 1892: 3) Dicho de otra manera: era una ingenuidad creer que los individuos trabajarían en la sociedad futura sin la presencia de algún tipo de aguijón que les impulsara a ello. Por otra parte, inadvertidamente o no, respondía Lluas también a una de las objeciones más usuales de los *darwinistas* —en el sentido más laxo del término *darwinista*— al socialismo. Como Lluas, el supuesto archidarwinista social Herbert Spencer también consideraba que era necesario un aguijón, un estímulo que impulsara a los humanos a luchar, al ejercicio constante de la inteligencia y el dominio de sí mismos (Girón Sierra, 2005: 156-157).

Existía, pues, cierta afinidad electiva entre el colectivismo biologizado del catalán Lluas y el darwinismo *sui generis* de Herbert Spencer, al que no pocos con muy buenas razones han preferido llamar *lamarckismo social*. La lucha para ambos no era primariamente el mecanismo responsable por el cual se acababa por eliminar a los individuos desadaptados, sino que era sobre todo concebida como *esfuerzo*. En el caso de Spencer, hay toda una relectura de Malthus. Para él, la presión de la población por encima de los medios de subsistencia se constituía en un estímulo, una suerte de aguijón que demanda el ejercicio constante de la inteligencia y del dominio sobre sí mismo, y por tanto, su desarrollo gradual. Además, la vida no es una lotería: los supervivientes son aquellos que manifiestan tener un poder de preservación superior frente a aquellos que no encontraron su lugar en el banquete de la naturaleza. El resultado de este esfuerzo de adaptación es una forma de humanidad superior (Conry, 1987: 90; Becquemont, 1992: 142-143).

La idea de que el premio a ese *esfuerzo* era la evolución, es decir, el mejoramiento progresivo de individuos y colectivos tanto desde un punto de vista físico como moral es según Antonello Lavergata la idea subyacente del *darwinismo social* no sólo de Spencer, sino de William Graham Sumner y sus émulos. En realidad, el concepto de lucha por la existencia como *esfuerzo* debe mucho a una ancestral tradición occidental pluricenteneraria que la precede y le da sentido: la moral del sacrificio, la idea de que si no existiera cierto nivel de frustración de sus necesidades, la humanidad vegetaría en la animalidad, no produciéndose ningún tipo de progreso en el proceso civilizatorio. Evidentemente, este *darwinismo social* asentado en viejos cimientos encaja perfectamente con la ética protestante del trabajo, lo cual permitía dotar de una dimensión moral al proceso evolutivo y su dureza (La Vergata, 2002: 192-194). Pero uno se pregunta —creo que justificadamente— si dicha concepción del valor moral del trabajo no era algo también ampliamente compartido por obreros cualificados catalanes como Josep Lluas, aunque éste distara mucho de apoyar el malthusianismo. Y esa particular visión de la economía moral del trabajo, la que en cierta forma justificaría, al menos en parte, que para anarcocolectivistas como Lluas generara cierta angustia visualizar una sociedad futura en que el consumo ya no aparece como recompensa al trabajo realizado (Piqué i Padró, 1989: 72). Reformulada, eso sí, en un vocabulario darwiniano o si se quiere *spenceriano*.

Conclusión: cultura de izquierdas, disidencia religiosa, evolucionismo.

Éstos son sólo unos ejemplos. Sabemos muy poco de lo que sucedía en las filas del conglomerado republicano en lo referente al evolucionismo. Ahora bien, no es mi intención estimular la aparición de nuevos estudios que cometan los mismos viejos errores. Si hemos de estudiar el *darwinismo* de los republicanos se tendrá que hacer teniendo en cuenta una red de sociabilidad real mucho más amplia que hacía que muchas veces se les distinguiera bien poco de anarquistas y socialistas en su actividad cultural del día a día, estando en todo caso estrechamente relacionada con el universo del librepensamiento y la masonería. Una red de sociabilidad que se materializaba —por ejemplo— en todo lo que tenía que ver con las escuelas laicas y racionalistas (Álvarez Lázaro, 2003: 79-84). Obviamente, y para seguir adelante, necesitaríamos saber bastante más del tipo de educación científica que se impartía en ellas.

Ello nos abre puertas para movernos con cierta comodidad en el tiempo, tanto hacia delante como hacia detrás ¿Cómo explicar el proyecto educativo de Francesc Ferrer i Guardia (Avilés Farré, 2006) a principios del XX si no es, una vez más, a través de la confluencia entre anarquismo, republicanismo, anarquismo y librepensamiento? ¿No es la figura de Francesc Ferrer Guardia —tan elusiva para la etiqueta política rígida— mejor definida desde su fortísimo compromiso con la masonería y el librepensamiento (Avilés Farré, 2003: 249-270) ¿No supone un *contexto cultural común* donde encajaría mejor su marcada preferencia por el monismo evolucionista de Ernst Haeckel (Cambra i Bassols, 1981: 56, 60, 71-76)? ¿No sería éste el verdadero *missing link* que nos permitiría comprender mejor su colaboración en la Escuela Moderna con un catedrático y republicano como Odón de Buen (personaje que, por cierto, presenta significativos paralelos con el Haeckel popularizador de la Ciencia (Casado de Otaola, 2010: 50-51)?

Parece igualmente sugestivo moverse hacia atrás en el tiempo. Cada vez se hace más patente —a partir de los trabajos de Agustí Camós— la existencia de un evolucionismo de carácter más o menos lamarckiano en el área catalana en las primeras décadas del XIX. La figura del cuáquero —y difusor de la obra de Lamarck— Antoni Bergnes de las Casas nos induce a preguntarnos seriamente sobre hasta qué punto disidencia político-religiosa y evolución tuvieron algo que ver (Camós Cabecerán, 1998: 633-653). Quizás sea demasiado atrevido establecer aventurados paralelos con la fuerte correlación entre radicalismo político, disidencia religiosa y evolucionismo que Adrian Desmond traza en su celebrado *The Politics of Evolution* para el caso británico (Desmond, 1989). Pero es también obvio que si de evolución tratamos sería más bien poco inteligente eludir la cuestión religiosa.

Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, D. (1962), *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero Español*, Puebla, Ca- jica.
- ABELLÓ i GÜELL, T. (1987), *Les relacions internacionals de l'anarquisme català (1881-1914)*, Barcelona, Edicions 62.
- ÁLVAREZ LÁZARO, P. (2003), <<Los masones espa- ñoles decimonónicos y la secularización de la ense- ñanza>>, *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Es- pagne*, **32-36**, 65-88.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1990), <<Cultura popular y protesta política>>. En: MAURICE, J. et al. (eds.). *Pueblo, movimiento obrero y cultura en la España Contemporánea*, Paris: PUV, 157-168.
- (1991), *La ideología política del anarquismo espa- ñol 1869-1910*, Madrid, Siglo Veintiuno de España.
- AVILÉS FARRÉ, J. (2003), <<Republicanism, libre- pensamiento y revolución: la ideología de Francisco Ferrer Guardia>>, *Ayer*, **49**, 249-270.
- (2006), *Francisco Ferrer Guardia: pedagogo, anar- quista y mártir*, Madrid, Marcial Pons.
- BARRIO ALONSO, A. (2003), <<Culturas obreras. 1890-1920>>. En: URÍA, J. (coord.). *La cultura popu- lar en la España contemporánea*, Madrid: Biblioteca Nueva, 109-129.
- BECQUEMONT, D. (1992), <<Aspects du darwinis- me social anglo-saxon>>. En : Tort, P. (ed.). *Darwin- isme et société*, Paris:PUF, 137-160.
- CAHM, C. (1989); *Kropotkin and the Rise of Revolu- tionary Anarchism, 1872-1886*, Cambridge, Cam- bridge University Press.
- CAMBRA i BASSOLS, J. (1981), *Anarquismo y posi- tivism: el caso Ferrer*, Madrid, Centro de Investiga- ciones Sociológicas.
- CAMÓS CABECERÁN, A. (1998), <<Antoni Bergnes de las Casas (1801-1879) difusor de la cultura cientí- fica y del transformismo lamarckista>>, *Llull*, **21**, (42), 633-653.
- CASADO DE OTAOLA, S. (2010), *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, Madrid, Fundación Jorge Juan-Marcial Pons.
- CONRY, I. (1987), *Darwin en perspective*, Paris, Vrin.
- DI GREGORIO, M. (1992), <<Entre Méphistophélès et Luther: Ernst Haeckel>>. En : TORT, P. (ed.)- *Dar- winisme et société*, Paris : Presses Universitaires de France, 239-283.
- DESMOND, A. (1989), *The Politics of Evolution: Morphology, Medicine, and Reform in Radical Lon- don*, Chicago, University of Chicago Press.
- DUARTE MONTSERRAT, A.. (1989), *El Republicanis- me català a la fi del segle XIX*, Vic, Eumo.
- ESENWEIN G. R.. (1989), *Anarchist Ideology and the Working-Class Movement in Spain, 1868-1898*, Berkeley, University of California Press.
- FREEMAN, D. (1974), <<The Evolutionary Theories of Charles Darwin and Herbert Spencer>>, *Current An- thropology*, **15**, (3), 211-234.
- GABRIEL, P. (1999), <<Republicanism popular, socialismo, anarquismo y cultura política obrera en España (1860-1914)>>. En: PANIAGUA, J. et al. (eds.). *Cultura social y política en el mundo del tra- bajo*, Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia y Fundación Historia Social, 211-222.
- GIRÓN SIERRA, A. (2005), *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento obrero en España (1869-1914)*, Madrid, CSIC.
- (2007), <<¿Anarquía y darwinismo? Piotr Kropotkin en España (1882-1914)>>. En: VALLEJO, G. & MI- RANDA, M. (comp.). *Políticas del cuerpo: estrategias modernas de normalización del individuo y la socie- dad*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, 171-198.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A. (2003), <<Masonería y modernización social: la transformación del obrero en ciudadano (1868-1931)>>, *Bulletin d'histoire con- temporaine de l'Espagne*, **32-36**, 89-116.
- ÍÑIGUEZ, M. (2008), *Enciclopedia histórica del anar- quismo español*, Vitoria, Asociación Isaac Puente.
- LA VERGATA, A. (2002), <<Darwinismo Sociale e La- marckismo Sociale: "Lotta" e "Sforzo">>. En: PUIG SAMPER, M. et al. (eds.). *Evolucionismo y cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica*, Madrid: Junta

de Extremadura, Universidad Autónoma de México, Doce Calles, 183-198.

LALOUETTE, J. (2001), *La libre pensée en France, 1848-1940*, Paris, Albin Michel.

LLUNAS, J. (1890), <<Bases científicas en que se funda el colectivismo>>. En: VV.AA, *Segundo Certamen Socialista*, Barcelona: La Academia, 328-361.

— ((1892), "Sobre anarquismo. Consideraciones a vuela pluma.", *La Tramontana*, **566**, 2-3.

MADRID SANTOS, F. (1988-1989), *La prensa anarquista y anarcosindicalista desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Barcelona, Universidad Central de Barcelona, Tesis doctoral inédita.

MADRID, F.; VENZA, C. (2001), *Antología documental del anarquismo español*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.

MARTÍ BOSCA, J. V. (2000), <<Biografía de Gaspar Sentiñón Cerdaña: Datos y enigmas de un introductor de la medicina internacional en España>>, *Asclepio*, **52**, (1), 89-109.

MARTÍNEZ DE SAS, M.T. & PÀGES I BLANCH, P. (coord.). (2000), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Edicions Universitat de Barcelona y Publicacions de l'Abadía de Montserrat.

MONTSENY, F. (1970), *Anselmo Lorenzo. El hombre y la obra*, Toulouse, Espoir;

MOORE, J. R. (1991), <<Deconstructing Darwinism: The Politics of Evolution in the 1860's>>, *Journal of the History of Biology*, **24**, (3), 353-408.

MORATO, J.J. (1972), *Líderes del movimiento obrero español 1868-1921*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

OLIVÉ i SERRET, E. (1984), <<La Tramontana, periòdic vermell (1881-1893) i el nacionalisme de Josep Lluçmas i Pujals>>, *Estudios de Historia Social*, **28-29**, 319-326.

— (1985), <<El movimiento anarquista catalán y la masonería en el último tercio del siglo XIX. Anselmo Lorenzo y la logia Hijos del Trabajo>>. En: FERRER BENIMELI, J.A. (coord.), *La masonería en la Historia de España. Actas del I Symposium de metodología*

aplicada a la historia de la masonería española, Zaragoza: Diputación General de Aragón, 131-151.

PALÀ MONCUSÍ, A. (2004), <<Sociabilité et libre-pensée en Catalogne (1860-1909), en *Séminaires du cridaf 2004-2005 : La sociabilité dans tous ses états*>> : <http://www.univ-paris13.fr/CRIDAF/TEXTES/PalaLibPens.pdf>, 29 de abril de 2010.

PIQUÉ i PADRÓ, J. (1989), *Anarco-col·lectivisme i anarco-comunisme. La oposició de dues postures en el moviment anarquista català (1881-1891)*, Barcelona, Abadía de Montserrat

RIPOLL V. (1987), <<El Productor (1887-1893), setmanari anarquista, difusor de cultura i propaganda>>, *L'Avenç*, **104**, 40-43.

REDACCIÓN (1884), <<A "El Obrero">>, *La Tramontana*, **163**, 1-3.

ROYLE, E. (1980), *Radicals, Secularists and Republicans: Popular Freethought in Britain, 1866-1915*, Manchester, Manchester University Press.

SÁNCHEZ i FERRÉ, P. (1985), <<Anselmo Lorenzo, anarquista y masón>>, *Historia* **16**, **10**, (105), 25-33.

— (1987), <<Biografía masónica de Rosend Arús>>. En: FERRER BENIMELI, J.A. (coord.). *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Vo.I. 2, 833-849.

— (2008), *La maçoneria a catalunya (1868-1947)*, Edicions Clavell, Premià de Mar.

SERRANO, C. (1987), *Le tour du peuple. Crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne (1890-1910)*, Madrid, Casa de Velázquez.

— 1995), <<Acracia, los anarquistas y la cultura>>. En: HOFMANN, B. et al, (coords). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt y Madrid, Vervuert, 347-360.

TERMES, J. (1972), *Anarquismo y sindicalismo en España. La primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Ariel.

VICENTE IZQUIERDO, M. (1999), *Josep Lluçmas i Pujals (1852-1905) <<La Tramontana>> i el lliurepensament radical català*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs.